

## Verso de entrada

Para qué pensar en dos  
si al final uno siempre muere solo.  
Mi límite me duele como llaga,  
los labios me tiemblan con el frío,  
las dudas me preguntan en los huesos  
por alguien confuso a quien espero.

Yo digo que somos,  
que estamos tristes como lluvia  
y no sabemos para dónde  
que no sean estas piedras lamidas por la angustia.

Yo soy lo que ustedes:  
una flor que canta delante de una tumba,  
un mar derrumbado en el insomnio de una niña  
o nadie que trabaja en el fondo de su cueva.  
Qué más da, al final esto es cuestión histórica.

Pero no se me olvida: Hay estrellas,  
me gustan las alas  
y nunca ser ha sido suficiente:  
es el infinito que nos sangra.

•

Gabriel Govea Acosta  
(Guadalajara, Jalisco, 1983)  
Tomado de *Noctario* (2012)



***Por La Becerrera. Fotografía de Lucila Gutiérrez Santana.***